

# La xilopintura de Manuel Velázquez\*

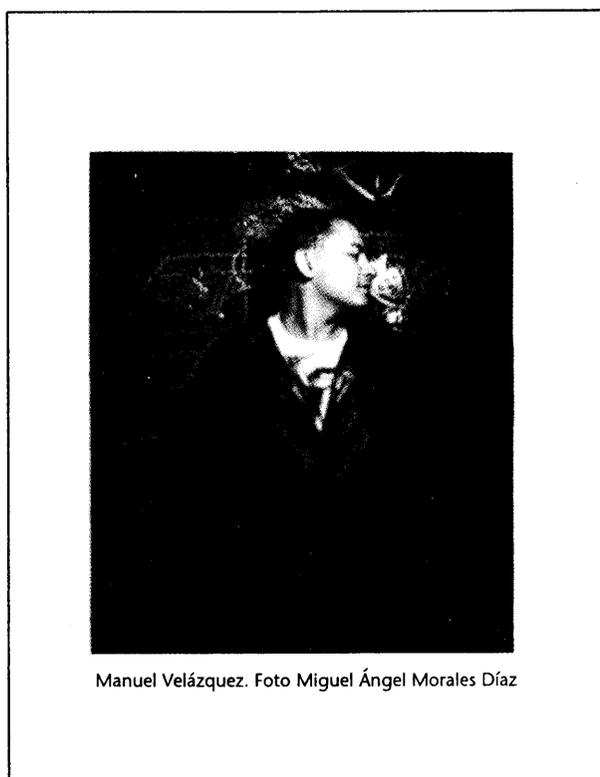
Raquel Tibol\*\*

En el terreno híbrido correspondiente a género, asuntos, estilos y técnicas se mueve con gozosa libertad Manuel Velázquez. La madera no actúa sólo como soporte; su fuerza se integra al discurso, a las texturas, a las sensualidades, y a veces obliga al artista a salir de la bidimensionalidad al bulto, entonces la xilopintura se vuelve escultopintura, y ambas pueden ser muros de lamentaciones, protestas, pifias, pitorreos, gritos, arrepentimientos, negaciones, conjuros. Cuando la generación de Velázquez llegó precozmente a la etapa productiva, todos los cuestionamientos sobre sexo, religión, mitos, ideologías, educación, relaciones íntimas y públicas ya estaban ahí. Velázquez no se arredró y por el camino de un sofisticado arte ingenuo y con creciente despajo decidió expresar lo suyo sin revisionismos, inventando su propia combinación, aunque tocado por la energía telúrica de Francisco Toledo. Su obra como la del notable creador oaxaqueño aspira a lo plurisensorial, a las fuentes diversas, a las significaciones abierta y antirreductivas.

Lista de la obra publicada en este número

*Como esperando abril*, 1995.  
Mixta sobre madera, 122 x 160 cm.  
Ilustración de Portada.

*Realidad fragmentada*, 1995.  
Mixta sobre madera, 122 x 244 cm.



Manuel Velázquez. Foto Miguel Ángel Morales Díaz

*Pariendo un tanque de guerra*, 1995.  
Mixta sobre madera, 122 x 320 cm.

*Estrategia militar*, 1995.  
Mixta sobre madera, 122 x 160 cm.

*Madre-padre*, 1995.  
Mixta sobre madera, 200 x 100 x 10 cm.

*No moriré del todo*, 1995.  
Mixta sobre madera y latón, 122 x 160 cm.

\* Fragmento de la presentación del catálogo *Cita en Xalapa*.

\*\* Crítica de Arte

